La creatividad, una forma de vida. Entrevista con Ana Rosa García Mayorga

Marina Saravia

En una ocasión salí con los niños del taller de cuento para observar el cielo del atardecer. Veíamos una nube de esas blancas y delgaditas, muy extendidas. ¿Qué parece? —pregunté—. "Son los caminos de Dios", contestó un niño". Otra vez vimos un pájaro en vuelo y un niño dijo: "Es como una flecha". Otro agregó: "Va a buscar a su novia, a su pájara amada".

¿Qué hay dentro de esos pequeños de nueve o diez años que les permite crear, construir metáforas, sensibilizarse ante imágenes tan comunes como una nube o un pájaro volando? Hay un ambiente que estimula su creatividad, una atmósfera que los dispone a transformar la realidad cotidiana en un mundo sugerente, vivo.

Ana Rosa García Mayorga, maestra de libre expresión y liberación de la creatividad desde hace casi 40 años, comenta con *GénEros* sus propias ideas sobre creatividad, concepto que últimamente ha sido traído y llevado tal vez en exceso, aparece en comerciales, planes de estudio, como objetivo en escuelas y empresas, como valor a alcanzar o requisito para obtener el éxito. Como sucede con las palabras de moda, este concepto se ha gastado, se está perdiendo o desvirtuando su verdadero sentido.

Ana Rosa confiere a la creatividad un significado profundo e integral. La creatividad es para ella una actitud ante lo cotidiano —doméstico o profesional—. Es una forma de vida.

"Tendemos a asociar la creatividad solamente con aspectos artísticos, pero eso es limitar el significado de la palabra y dejar fuera muchas otras esferas que forman parte importante en la vida del hombre", comenta Ana Rosa.

"El fin último de la creatividad", afirma, "es hacer que la propia vida sea una obra de arte. Independientemente de la actividad a que se dedique la persona, en la vida todo es arte si se vive como tal: preparar una buena clase, elaborar una exquisita comida, poner una linda mesa. La creatividad está al servicio del arte como de la ciencia y la tecnología, porque la inquietud de avanzar en cualquier campo proviene de un arranque creativo. La creatividad no se constriñe exclusivamente a la capacidad de expresar o a la inquietud por buscar caminos nuevos y diferentes, implica también una actitud ante lo que se vive y lo que se hace".

La alegría del hacer creativamente

Una persona creativa —afirma Ana Rosa— tiene la capacidad de vivir con alegría porque disfruta lo que hace. El hacer creativamente produce placer, no importa lo humilde o compleja que sea la actividad y, además, el creati-

vo disfruta de sus relaciones con los demás, tiene incluso más sentido del humor, más olfato para resolver o dirimir situaciones adversas o de la vida cotidiana, un cierto sentido del que las personas no creativas carecen y que los lleva a ser obcecados, obtusos, empecinados en una sola dirección.

La creatividad entendida como un disfrute, como una actitud alegre y hasta lúdica, nos lleva a estar de frente y no de espaldas a la vida, a buscar con buen ánimo las mejores soluciones para hacerla llevadera, para saborear la cotidianidad y volverla interesante, nueva, estimulante. Por eso la creatividad nos lleva a crecer todos los días en lo que hacemos y somos, a rejuvenecer cada instante.

Todo ser humano es creativo, pero ¿qué pasa en el camino?

La creatividad es por naturaleza fuerte, puede permanecer latente durante años esperando, como las mariposas, en silencio y en la oscuridad, el momento oportuno para aflorar, lo que se dará si las condiciones son favorables.

Pero la creatividad tiene muchos enemigos, que pueden limitarla, encasillarla y en el peor de los casos anularla. Los adultos, cuando son autoritarios o creen poseer los únicos caminos, las instituciones inflexibles, la televisión, los juegos electrónicos, el materialismo y el consumismo, son los principales enemigos de la creatividad.

Desde muy pequeño —comenta Ana Rosa— el niño está a merced de estos enemigos y lo peor es que se le dan como algo impuesto, casi todo lo que rodea al niño es ajeno a él mismo, a sus verdaderas necesidades. Los que compran el *nintendo* o encienden la televisión son los padres, que así se liberan de atenderlo, no serán molestados, no demandarán su atención y estarán en paz.

La televisión y la tecnología mal utilizadas no sólo afectan la creatividad sino la voluntad, ése es el mayor problema, porque hace a los niños pasivos, incapaces de desarrollar un mundo interior, todo le viene dado de fuera, desordenada y excesivamente, tiene la posibilidad de elegir con un botón entre 40 y 50 canales. Alguien sobreestimulado de esa manera no puede disfrutar de la naturaleza, y la belleza y simplicidad de la vida cotidiana no harán surgir en él ningún tipo de sentimientos o imágenes. No sabrá jamás que las nubes son los caminos de Dios, no construirá una metáfora, ni podrá crear una imagen propia, porque ha perdido esa capacidad.

Un niño que se ha entregado a la tecnología y no juega con el perro, no se ensucia con el lodo, no trepa a los árboles, no va al río, no recolecta piedras, está de espaldas a la vida, cerrado, y eso es precisamente lo contrario de la creatividad.

La educación mal entendida es también un agente que distorsiona la creatividad. Los adultos, padres o maestros, hacen sentir a los niños que deben actuar, pensar y comportarse de determinada manera para conseguir aprecio, cariño, reconocimiento. El niño tiene una gran habilidad para saber que no se puede enfrentar con el adulto y que a veces tiene que renunciar a él mismo, a lo que le gusta hacer, para tener la aprobación de ese gigante que tiene enfrente.

Ahí empieza el niño a sentirse obligado a repetir los patrones de conducta que el adulto espera de él. Patrones que muchas veces están equivocados y que pueden incluso ser falsos, pero el adulto prefiere repetir lo que ha visto y vivido, y se molesta si el niño, a través de cualquier actitud, le pregunta por caminos diferentes o le muestra alternativas diversas para hacer las cosas.

En el campo artístico, el adulto normalmente juzga con parámetros equivocados el trabajo de los niños. Parte de un falso concepto de lo artístico, de la belleza. Lo bello para muchos debe ser lo "bien hecho", lo más apegado a la realidad y lo que se sale de esos cánones es tachado de inservible. En lugar de estimular al niño para que exprese y busque su propio lenguaje, le enseña trucos, para que sepa "dibujar bien" una casita, un pajarito, un gato, etcétera, a base de estereotipos. El niño repetirá esos trucos, obtendrá la aprobación del adulto, se sentirá apreciado, pero habrá perdido la oportunidad de explorar en sí mismo la posibilidad de buscar su propia forma de hacer las cosas.

Aunque la creatividad está presente en todas las etapas de la vida, es en la infancia donde habría que estimularla y fortalecerla más, dice Ana Rosa.

Si al niño se le estimula y desarrolla la creatividad en los primeros años nadie podrá hacer nada en contra de esa capacidad, porque eso mismo le dará las armas para adaptarse satisfactoriamente a las necesidades, porque la creatividad lo afirma como individuo, le ayuda a lograr el equilibrio. El creativo es alguien seguro de sus propias capacidades y convicciones, que no será ni sometido ni rebelde —dos extremos que llevan a lo mismo—, alguien con iniciativa y libertad interior, que puede defenderse sin agresión y sin amargura.

La madre creativa

Por eso es tan importante defender la creatividad de los niños, permitir que aflore y se fortalezca. Esto, como dije antes, se logra sobre todo en los primeros años de vida. De ahí que una de las grandes pérdidas de la humanidad es que la mujer deje de lado el valor tan importante de su papel como eje y núcleo de la familia. Los resultados que estamos viendo son terribles. No sé hasta cuándo la mujer se va a dar cuenta de que ser feminista es retomar nuevamente su papel como madre, pero como una madre creativa, que disfrute al apoyar a sus hijos para que entrar a la vida sea un proceso rico y gozoso, no una madre castrante, rutinaria, autoritaria e impositiva.

Antes la mayoría de las mujeres sabían juegos e historias y los podían compartir con sus hijos. Y si no era la mamá siempre había una tía o una abuela que lo hacía. Esta convivencia abundante, fuerte, afectiva, eran raíces que daban al niño un sabor y un valor especial en la vida, un sentido de pertenencia. Pero ahora la mamá y la nana son la televisión o el *nintendo*, con las consecuencias que ya hemos mencionado.

Ante este panorama contrario a la creatividad ¿qué puede hacerse para rescatarla?

Creo que es muy difícil rescatar la creatividad en los niños si no rescatamos antes a las madres creativas, que valoren como la mejor obra las grandes y pequeñas cosas que hacen cotidianamente por sus hijos.

Otro aspecto importante para rescatar la creatividad es crear un ambiente tal que la esencia natural y fresca del niño vuelva a aflorar. Por imposible que parezca, esto se da. Yo lo he visto muchas veces en mis talleres. Llegan niños que viven saturados de *nintendos*, juguetes sofisticados y televisión, pero en el salón sucede algo mágico. Al escuchar la historia con que inicio siempre las sesiones son como tocados por algo y se sensibilizan, porque a través de la fantasía de los cuentos entran a otra esfera del mundo infantil. Las historias que utilizo les hablan de sus valores internos, de su fuerza espiritual. Tienen una gran cantidad de verdades contenidas, de puntos de apoyo en el crecimiento de los niños, de su sentido de la vida.

Escuchar historias de esta naturaleza hace que la parte creativa y sensible del niño quede al descubierto y los disponga muy positivamente al trabajo expresivo.

Paralelamente —continúa Ana Rosa— fomento un ambiente de absoluta confianza y respeto en el que todo lo que hagan mis alumnos es valioso, en el que el niño se sabe apreciado por expresar lo que él desea, lúdicamente, como un juego placentero.

Lúdicamente no quiere decir en desorden. La creatividad implica también una actitud de respeto hacia las personas y hacia las cosas.

Aunque fuera de los talleres los niños vivan en ambientes agresivos hacia la creatividad, la hora y media o dos horas que están conmigo son creativos. Por eso creo que sabiendo construir un ambiente apto, en las escuelas, pero sobre todo en los hogares, la creatividad ganaría terreno a la enajenación que actualmente se da.

¿Quiénes pueden lograr el rescate de la creatividad? Aquéllos que intervienen en la educación de los niños, principalmente los padres y los maestros. Tendrían que fortalecer en sí mismos el ser creativo que llevan dentro e impulsar el surgimiento de la creatividad en los niños. No puede formarse un ser humano auténtico fuera de este concepto, por eso estoy convencida de que rescatar la creatividad es rescatar al ser humano.♦